

CAMPAMENTO AJIVA 2013

Un año más, la Asociación Juvenil e Infantil Virgen de Atocha (A.J.I.V.A.), organiza del 16 al 30 de julio el campamento de verano. Este año nos vamos a Felechosa (Asturias), e intentaremos dar la oportunidad de disfrutar de unas vacaciones de verano fuera de Madrid a 55 niños, niñas y jóvenes del barrio.

Esta actividad es muy importante para todos los que formamos AJIVA, tanto por los recursos materiales y humanos que supone, como por la oportunidad que se ofrece a los menores de salir de Madrid y que de otra forma no les sería posible. Además, el campamento es una continuación del trabajo educativo que la asociación realiza durante todo el año a través de los diferentes programas que llevamos a cabo: apoyo extraescolar, ocio y tiempo libre, deportes (fútbol, baloncesto y baile) y constituye un espacio muy favorecedor para transmitir valores como el compañerismo, el respeto, la generosidad...

AJIVA lleva 20 años trabajando por el desarrollo íntegro de las personas de nuestro barrio. Pertenece a Cáritas de la parroquia y todo el personal con el que cuenta es voluntario. Desde aquí, agradeceremos siempre vuestra participación y colaboración en las distintas actividades realizadas para autofinanciarnos y que hacen que AJIVA sea posible para poder *“trabajar por el Reino y su justicia”* haciendo más felices a tantos niños, niñas y jóvenes de nuestro barrio.

Comunidad en Camino

12º T. Ordinario
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

23 JUNIO
2013

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“El que quiera
salvar su vida la
perderá; pero el
que pierda su
vida por mi
causa la salvará”**

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



12° T. ORDINARIO (23 de Junio 2013)

Las lecturas de este Domingo giran en torno a la persona de Jesús: En el evangelio (de Lucas), Jesús hace dos preguntas a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es él?; y, a continuación esa misma pregunta pero ya más personal: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo?.

El texto dice así: “ *Una vez... Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos le contestaron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas* ”.

Aparentemente da la impresión de que esta pregunta es mera curiosidad por saber que se decía en el pueblo de él. Pero en realidad se trataba de sondear a sus discípulos, para hacerle una pregunta más personal y más comprometida. A continuación Jesús les dice: “ *Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías de Dios* ”. Y en el evangelio de Mateo explicita algo más la respuesta de San Pedro. Dice a Jesús: “ *Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo* ”. Identifica a Jesús con Dios.

San Pablo, (segunda lectura), nos muestra el alcance, en nosotros los cristianos, de la respuesta de Pedro a Jesús, cuando dice: “ *Los que os habéis incorporado a Cristo -el Mesías de Dios- por el bautismo, os habéis revestido de Cristo* ”. Y “revestirse de Cristo” es “seguirle” e identificarse con Él en la fidelidad a sus palabras y a su vida. Por eso, después de la confesión de Pedro, Jesús aclara el alcance de esa confesión cuando les dice a sus discípulos: “ *El Hijo del hombre, tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día* ”.. Todos estamos llamados, en nuestra fidelidad a Jesús, a resucitar con él, si también estamos dispuestos a renunciar a todo lo que no esté de acuerdo con su palabra y con su vida. La Iglesia de Cristo nunca puede ser triunfalista; sino ejemplar en el servicio, preferentemente a los más necesitados: deberá ser **la Iglesia de los pobres**.

Zacarías 12, 10-11

Gálatas 3, 26-29

Lucas 9, 18-24

Uno de los rasgos más característicos del amor cristiano es saber acudir junto a quien puede estar necesitado de nuestra presencia. Hay una manera de amar que debemos recuperar en nuestros días y que consiste en “*ayudar a vivir*” a quien se encuentra hundido en la soledad, sufriendo la falta de trabajo por esta interminable crisis, atrapado por la enfermedad o sencillamente vacío de toda alegría y esperanza de vida.

Durante años hemos intentado consolidar entre nosotros un tipo de sociedad hecha sólo para los fuertes, los agraciados, los jóvenes, los sanos y los que son capaces de gozar y disfrutar de la vida. Hemos fomentado “el segregatismo social”. Reunimos a los niños en las guarderías, los enfermos en hospitales, guardamos a los ancianos en residencias y asilos, encerramos a los delincuentes y ponemos a drogadictos bajo vigilancia... Así todo parece estar en orden y además recibirán la atención que necesitan y los demás nos podremos dedicar con tranquilidad a trabajar y disfrutar de la vida sin ser molestados

Sólo que así no es posible experimentar la alegría de contagiar y dar vida. Se explica que muchos alcanzando un nivel de vida tranquilo tengan la impresión de que la vida se les escapa de las manos. Quien crea en Jesús de Nazaret que ha querido compartir nuestra vida y acompañarnos en nuestra indigencia, se siente llamado a vivir de otra manera.

No se trata de hacer cosas grandes. Quizás sencillamente ofrecer nuestra amistad a ese vecino meses y meses hundido en el desempleo. Estar cerca de esa familia que pasa por una grave enfermedad. Tener paciencia con ese anciano que busca ser escuchado por alguien. Alegrar el rostro de ese niño marcado por la separación de sus padres.

Este amor que nos hace tomar parte en las cargas que tiene que soportar el hermano es un amor “salvador”, pues libera de la soledad e introduce esperanza y alegría nueva en quien sufre, ya que se siente acompañado en su dolor.